



El lugar que todos necesitamos

Antonieta Emilia Cid López

Mari, mari. Mi nombre es Antonieta. Mi tata heredó un poco de tierra en un sector a las afueras de la ciudad; lo llamamos “Campo FLA”. Fue difícil llegar a un acuerdo con el nombre, pero como ciudadanos civilizados que somos, una votación fue la mejor forma de decidirlo, es un nombre compuesto de: Fernando (mi hermano), Luciana (mi prima) y yo (creo que no necesito repetir mi nombre). ¡Y SOY LA MÁS GRANDE... A PESAR DE SER LA ÚLTIMA EN EL NOMBRE! Pero es la mejor combinación para ser prácticos en el bautizo del hermoso paraje que ya cuenta con árboles frutales, que aún no dan fruta por lo pequeños que son.

FLA tiene todo lo que te imaginas... Habitación, cocina, aunque mi prima la llamó “la casa del cerdito del medio”, por lo mal construida que le quedó a mi tío y por ser de madera. Igual sirve, porque no llueve y tampoco se la llevará ningún huracán ni tornado. Piscina, aunque plástica, eso no limita mis habilidades en el nado; ¡lo pasamos genial! Un huerto de papas, porotos, tomates y sandías; es un trabajo de mucho esfuerzo de mi tata y mi linda tía Vero, ella plantó cebollas. Hoy lloramos por eso, no por las cebollas, sino porque ella se enfermó y Dios quiere que siembre y le prepare cosas ricas allá en el cielo.

¡No olvidemos las motos! Y la fascinación de mi hermano chico (son solo dos cuatrimotos).



Pero faltaba algo esencial, algo que todo el mundo necesita: el baño. A mi corta edad, nunca pensé que esas cuatro paredes fueran tan importantes y funcionales para el normal desarrollo de la vida doméstica.

Es normal que un campo empiece sin un baño. Pero tarde o temprano tendrá que haber un retrete para hacer tus necesidades y algo no menos importante en estos tiempos: ¡un lavamanos!

Era la hora. “Ya me cansé”, les dije una calurosa tarde de verano a mi hermano y a mi prima. “¡Construiremos un baño en el campo FLA!”, continué. Tomamos tres palos para hacer carteles y con una escuálida pala cavamos unos hoyos para... (creo que la mayoría ya sabe para qué) entre los boldos y zarzamora, alejado del resto. Lo malo es que los perros de campo siempre te siguen a todos lados. Lo que a veces es bueno, pero en esta ocasión no lo es.

Fernando inventó un sofisticado objeto para poner *confort* y la Lu me ayudó a colocar los carteles pintados con el carbón que quedó del asado. ¡Y listo! ¡Hasta terminamos en un día! Le dije a mi tata: “¡Tú que tanto te demoras en algo tan importante para toda la humanidad!”.

Mi tata movió la cabeza con tristeza y con su mente en el nuevo desafío propuesto de realizar la versión mejorada del “lugar que todos necesitamos 2.0”. Un mes después de la inauguración, mi tata dijo que crearán otro baño... ¡Un mes después! Qué larga la espera.

Antonieta Emilia Cid López
10 años
Los Ángeles
Segundo lugar regional